BRAULIO ARENAS TEOFILO CID ENRIQUE GOMEZ

# DEFENSA DE LA POESIA

(TRES CONFERENCIAS LEIDAS EN LA UNIVERSIDAD DE CHI-LE, EL 7 DE JUNIO DE 1939)

EDICIONES MANDRAGORA

IMP. "CONDOR" SAN DIEGO 173 SANTIAGO DE CHILE

1939

# Problemas del Intelectual frente a los falsos intelectuales

Los que creen que los grandes poetas y escritores se hacen merced a ciertos subterlugios políticos: y literarios, a menudo 
viven ocultos, bajo las banderas más sagradas, deade donde tienden sus mezquinos lazos, de una manera tal, que todo intento de acusación — por fundada que 
ella sea — aparece a primera vista como 
un ataque a las banderas mismas, bajo las 
cuales militan. Naturalmente, ellos no sólo buscan la satisfacción de un anhelo de 
vanidad, sino que también, una manera de 
vivir a expensas de esos mismos partidos, 
o a costa de unos cuantos ingenuos, que 
se dejan engañar con la mejor huena voluntad del mundo.

Hace ya algun tiempo, un grupo de jónes escritores hemos venido refrenando nuestros impulsos, nuestras mejores intenciones de verdad, para no pasar ante los ojos del pueblo, como los peores saboteadores de la justa causa que él defiende. La situación era francamente desmoralizadora, va que ellos habían intensificado el juego subterraneo en una forma tal, que a la menor acusación, pasaríamos por antiunitarios de las fuerzas revolucionarias, o bien, por unos pobres suministradores de argumentos a la reacción, y víctimas también de la más denigrante de las envidias. Pero, qué envidia podíamos tener de esos pobres mediocres, cuyas obras siempre nos habían producido el más alto desprecio?

Por otra parte, debo confesar que nunca tuve yo inquinas personales en contra de ellos, ni jamás me ha guíado un afán de conquistar popularidad, la cual, por otra parte, he considerado siempre como el peor de los venenos, para el verdadero escritor. ¿Cómo pueden quedar aún vanidosos, que se les dilate el pecho al memor de los aplausos, cuando un Nietzsche al recibir uno solo de ellos, se formulaba al recibir uno solo de ellos, se formulaba mmediatamente, la deaesperante pregunta: "¿No estaré haciendo trampas?".

Sin embargo, el juego sigue avanzando, ellos de un salto se proclaman los de positarios de la cultura, sus defensores, sus mismos creadores. Y para que el pueblo les crea, se escudan bajo las palabras sagradas de Revolución, Libertad, Poesía, Cultura, e igual a los monederos falsos disfrazan sus intimas ambiciones, rodeándolas de citas de grandes autores, que falsifican por ignorancia y por mala fe. Por ejemplo, ¿qué derecho tienen para hablar de Lautréamont, Baudelaire, Rimbaud, Keats, Jarry, Eluard, Rilke, o de Picasso; para permitirse dudar de la autenticidad de un Mallarmé: o de un Strawinski; o para denigrar a André Breton, Benjamin Péret, Salvador Dali, Vicente Huidobro. Pablo de Rokha y a un grupo de jóvenes que representan la poesía de la actual generación?

Hasta el momento, no se han dado a conocer los nombres de esos usufructuarios de los auténticos trabajadores de la Revolución. Se había hecho solamente alusión a ellos en forma muy velada, en atención al sello de inmunidad que les protegía. Creo que sería una cobardía moral seguir silenciando sus nombres por mayor tiempo. Denuncio, en este sentido, sin mayores consideraciones, el caso de Pablo Neruda, de González Tuñón, de Tomás Lago, de Diego Muñoz, de Gerardo Seguel, y de tantos otros, que, como subproductos de los anteriores, obedecen sus or denes, bajo la reserva, se entiende, de compartir los frutos del maravilloso juego.

Hago un formal llamado a los Partidos Socialista y Comunista, en cuyas manos está entregada la Revolución Social, para que con un espíritu de alta serenidad, juzguen los actos y la conducta seguida por estos mistificadores y envenenadores de la realidad. Lo hago, en nombre, no sólo de mi calidad de secritor, sino que la molten invocando mi calidad de joven militante

de esa juventud que defiende los derechos

Hay también un grave cargo que pesa sobre los hombros de algunos de estos falsos revolucionarios. Este cargo hasta el momento no ha sido desvirtuado. Sin embargo, la acusación corre de boca en boca, sin que hasta ahora, haya habido la suficiente fuerza moral para gritarla públicamente (1). Es necesario que abráis bien los oidos: ¿Qué se hizo el dinero recolectado a través de todo el país en las manifestaciones públicas de adhesión a la España Republicana? ¿Corresponden, precisamente, las erogaciones hechas para este objeto, a las cantidades que en verdad fueron recibidas en España?

Si las cuentas rendidas continúan en la misma forma turbia que hasta el momento lo están; si los que dirigieron estas colectas hacen toda clase de maniobras, para esquivar estas terribles dudas, en vez de hacer, como sería la lógico, una exposición detallada de la suerte de este dinero; mientras esto no se haga, ¿no es verdad que los menores calificativos que puede dirigirse en contra de ellos, es el de LA-DRONES del pan y acaso de la misma victoria de la España, cuyos derechos decían defender?

No faltó, sin embargo, alguno de ellos, que sordo a todos estos clamores y como el más vulgar delincuente, no tardó en hacer despilfarros de sumas de dinero, no del todo despréciables.

Es preciso, digo, de una vez por todas, denunciar a estos elementos, que de un modo u otro, arrastran a la verdadera Revolución a la más denigrante de las descomposiciones. Nos defenderemos liquidando las podredumbres.

Por otro lado, y guardando estrechos puntos de contacto con lo expuésto anteriormente, debemos considerar el problema creado por la llamada Alianza de Intelectuales. A pesar de la heterogeneidad de sus miembros, no es difícil distinguir en ella tres grupos bien diferentes: el primero, compuesto por soplones, policías y oportunistas de la peor capecie; el segundo, por unos cuantos tontos e ingenuos que a toda

costa quieren adquirir patente de intelectual, por el sólo hecho de formar parte de una Alianza que lleve este nombre; y un tercer grupo, por lo démás muy reducido y con escasa influencia en la orientación de los destinos de esta institución, formado por hombres de cierto valor y sinceridad, entre los cuales yo destaco la presencia de Humberto Díaz y la de Rosamel del Valle.

Hacer un análisis valorativo de la labor realizada por la Alianza de Intelectuales, resultarja verdaderamente lamentable. Toda ella se ha concretado en lanzar unos cuantos gritos en contra del fascismo y de resucitar unos pobres viejos carentes de todo valor y de significación, y que ya se daban por definitivamente muertos. Dan ganas de reir a carcajadas, cuando Rosamel del Valle se hace ilusiones pensando que la Alianza ha descendido al pueblo, para hacer llegar a él la cultura. Pero habria que preguntarse si se ha condenado perpétuamente al pueblo a recibir excrementos por cultura. De lo contrario, pido que se me señale un sólo trabajo serio, que se haya hecho sobre el fascismo, sobre los problemas de la Revolución, sobre la poesía, sobre el sentido del crimen, de las iluminaciones oníricas, del amor, la locura, la magia, del mal congénito, de las religiones y de tantos otros problemas, cuya angustiosa incomprensión, no es del caso considerar en estas lineas.

Cuando se dice que la labor de la Alianza queda probada por el sólo hecho de que no hay sindicato que no solicite su cooperación - aunque esto fuera así - no prueba, en realidad, una auténtica labor. ¿Qué se sacará con esto cuando la Alianza designará para ello a un señor - estilo González Tuñón - que mistificará cuanta verdad sea contraria a sus conveniencias personales? ¡Basta ya de estos subproductos! ¡Conocemos demasiado bien sus manejos! El pueblo no necesita de una subcultura; no debe permitir que se le engañe. Una Alianza de Intelectuales es una cosa seria, no una manada de exhibicionistas y buscadores de partido.

Un último hecho servirá para darse cuenta exacta de la sinceridad de esta lla-

mada Alianza de Intelectuales. A propóel cual se hacían algunos reparos a esta institución, un miembro de ella con cierta figuración, como lo es Gerardo Seguel, en una réplica a dicho escritor, terminaba pidiendo que se negaran las columnas de los diarios, para todo aquello que pudiera significar un ataque a dicha Alianza. ¿Qué diferencia existe, pregunto vo, entre esta actitud de Gerardo Seguel y la del fascista más recalcitrante, que a costa de defender su estado, incendia y censura cuanto libro implique una aclaración de ese orden de cosas, y con mucha mayor razón un ataque? ¿Con qué derecho se proclaman antifascistas, cuando en el fondo, bajo disfraces de auténticos revolucionarios. copian hasta los mismos métodos de los fascistas? ¿Cómo conciliar la actitud de dos miembros de la Alianza: Humberto Diaz, que pide una invitación a los jóvenes que no militan dentro de ella, para estudiar estos problemas en un amplio debate, y la de Gerardo Seguel, que les niega a estos mismos jóvenes todo derecho de

De esta confusión de orientaciones queda en limpio, o que bien se espera hasta que el cadáver de la Alianza desaparezca a causa de su propia descomposición orgánica, o bien, ella rectifica posiciones, eliminando al mismo tiempo los elementos que no sólo la hacen despreciable, sino que fa constituyen en el último refugio de las mediocridades más inmundas.

Afortunadamente, existe una juventud intelectual que, libre de mezquinos intereses, vive en constante vigilancia de los acontecimientos. A esta juventud, sin embargo, no se la ha tomado en debida consideración. Se la ha olvidado lastimosamente, se la ha desdeñado. Los partidos revolucionarios han puesto toda su fe en los intelectuales que ya se habían conquistado un cierto renombre sin importarles si estos eran o no sinceros, y sin considerar si su labor marcaba o no el paso con la Revolución. A los jóvenes, se les cerraban las puertas, o algunos envidiosos les imponian trabajos — talvez muy nobles y res-

petables — pero que nada tenían que ver con la función que, en realidad, estaban destinados a desempeñar. Ellos querian sólo perderlos, ahogar esa vocación.

Se le presentaba así al joven intelectual la falsa disyuntiva, o se renunciaba a esa vocación, sedimentada a costa de tantos tormentos, en las profundidades más obscuras de su propio cerebro, para servi ciegamente a la causa; o bien, se recogia en sus propios problemas internos, alejados de toda concomitancia con partido alguno. En otras palabras, por un lado se le invitaba a la banalidad más desesperante, se le simplificaba su labor a tal extremo, que ella se reducía a representar el triste papel de transcriptor de consignas. De adoptar el otro camino, se caía en lo que ellos estúpidamente llamaban la "Torre de Marfil".

Respecto al contenido de esta expresión, se ha vertido toda clase de improperios, en estos últimos tiempos. Debo a vertir que se ha obrado con demasiada ligereza. ¿En último término, que es lo que significa la adopción de esta actitud, la mayor de las veces, sino la comprensión de un verdadero destino, al cual sólo se puede arribar mediante el conocimiento profundo de los más arduos problemas del espíritu? En verdad, se ha confundido lastimosamente entre el indiferentismo, en contra del cual siempre tendré yo que romper todas mis lanzas, y el reconocimiento de una voz que habla demasiado fuerte al fondo de si mismo. El que se coloca en esta barrera está respecto a la Revolución, en un mismo plano, que el que toma el fusil y lucha a brazo partido por conquistar centimetro por centimetro la zona tragica del peligro. Son estos complementos inseparables, los que abren el inmenso abismo entre la Revolución y un simple golpe de Estado.

El problema que recién acabo de enunciar, existe todavía en la hora presente, en su mayor intensidad. Aun no se ha hecho ni el menor intento de una coordinación entre la angustia individual y el contenido de la Revolución. No se ha logrado comprender que el hombre en un momento dado

#### POESIA DEFENSA DE

Esta no es acaso la peor oca- tuna burguesia, igualmente interpara hablar de la Poesia. Nunca, nombre falso de escritores, a los les enemigos, los que, por una, da la Poesia, aun de puertas con un medio demasiado hostil, ra dar a entender a los que eneste mismo pais se emplearon docilmente como los detractores de la Poesia, para demostrar a los intérpretes de la calumnia, de la delación y de la infamia, que su manifestación venenosa alcanza, cuando está formulada por ellos, las prerrogativas de una confesión de serpientes. A nosotros, pues, nos interesa aclarar definitivamente hasta qué punto está planteada nuestra oposición con los que intentaron enturbiar la puteza de una infención revolucionaria y poetica, Ellos son los que, formando una suerte de liga internacional de canallas, y haciendo honor a su rol de serpienter, se han puesto al servicio de un vasto aporte de experiencias, conscientemente en los cuerpo-

que verdaderamente desean una agónico, como el actual. Acechaadentro, no le resta sino aumentar su poder agresivo, poder del que ha dado muestras a través de das de la historia; entrar a su nerado una mentalidad politica acostumbrado periodo ilegal; ex- moderna-palabras estas que nos pulsar a todos los que en las ho- otros podemos justificar en todo ras de paz y de música vienesa caso-, al efecto, el estudio d acudieron a su lado sintiéndose una poesía que siempre ha enconexperiencias humanas. Ella está tual lucidez acostumbrada al peligro inmedia- Es en Inglaterra donde ac can che, sin mancharse,

atención la marcha progresiva de res, dándose por primera vez mas ella en medio de las más atroces verdadera importancia a los senalternativas y pruebas, sin que stidos poéticos, a los sentidos sus en ningún instante la hayamos freales del hombre. Es la irrunvisto caer con señales de desfallecimientos; y hemos conseguido dor que antes había trabajado in-

seguros, unicamente entonces; no trado en la libertad su incento le queda sino convertirse, o para primero, el estudio de ella mos ser más exacto, volverse a con- convence, con suficiencia, que mavertir, en la más poderosa de las da podrá empañar nunca su habi-

to, y por eso mismo puede pasar despuntar aquellos seres realizenpor entre las más bajas y negras te extraordinarios que durante expresiones de los caracteres de los siglos XVI y XVII inaugurala vida, como la luna por la no- ron el más inesperado genero de Nosotros hemos estudiado con precedentes en los siglos anterio-

sea que se le considere obrando como victima de ciertas debilidades de indole morbosa, o como un posesionado de una naturaleza iluminada - puede él, ser precipitado por ese fuego interno a los más sorprendentes actos, que la fria razón pueda condenar. Esta es la primera voz de alarma; la Revolución que se anuncia bajo estas formas de locura. Es el hombre que protesta contra un estado de cosas, cuya atmosfera se ha enrarecido en tal forma, que hacen superflua toda clase de justificación.

Este y muchos otros problemas corresponde dilucidar acerca de ellos, a los intelectuales que sienten el presente destino; pero ésta es una labor que requiere una profunda meditación y el dominio de ciertos conocimientos, que dificilmente lograrán adquirir la mayor parte de ciertos intelectuales.

illos saben que detrás de un Los nombres de John Ford, de quedará, en último término, es la de Cristóbal Marlowe,-para no masacre de todos los valores, citar entre los representantes de starma, son las que han permitido glesa sino a los que tengo a mano plieles a través de intensas jar- dore de su ignorancia y de su pe- pirar es a ser unos inotentivos

nunca malograron su empresa ras y de alabanzas. Es con asombro que uno lee, hoy que este proceso creador tiende a su apogeo, las obras de aquellos seres, a los cuales volveremos a dar el donde no se ve sino la rectitud sueño, de la memoria y del deli-

madas de luchas, sabiendo que tulancia, así lo pretenden ahora, perros,

El medio de que se vale esta volución para pretender desde fea táctica. Lo que nosotros atada nuestra adhesión. De nada, labra. Y de nada tampoco les

tiuestra contra, de nosotros, nombres de algunos. ¿Cuando que en todo momento hemos Swiff, Walpele, Anne Radeliffe, ralez Tuñón como las de cuals ron al alcance de un individuo cionaria poética, como Inglaterra transigente en su mayor grado. El desenvolvimiento de la Poc

sia lleva aparejado el desenvolvimiento del odio de los mediocres, Ellos son quienes, por la te, Raul González Tuñón, han tratado de negar la importancia beración del mundo, para empobrecer la más genial de todas Por lo tanto, participan con tootros tiempos se preocuparon, dia mantener de pre. Pero la Poesia no puede soportar un ambiente de paz y de beaterio, co- con el surrealismo; en primer lumo ellos, los masoquistas de la gar porque él no podrá enten-

gamos por caso? El es de los conveniente a todos los Gonzádividuos semejantes a él, ha sido quien ha entregado a la policia a todos los poetas que, a lo largo de la historia revolucionaria del presente, han estado siem-El es de aquellos que malogran den anular todo intento lógico de renovación de la poesía.

Este mediocre, este calumniadido manchar con su baba inmunda de caracol la reputación del presente. En su cinismo ha llegado hasta pretender atacar a los surrealistas, y hacerse pasar como un surrealista disidente. Jamas, y estoy en condiciones de demostrarlo, jamas este pequeño

mar a otro sector aparte del sec

hablar de André Breton, de Paul Fluard, de Benjamin Péret o de li o la de Max Ernst es tam-

fehacientemente un hecho capicismo, a su vez, han pretendido

## REVOLUCION POESIA.

Aidons-nous des mauvais motifs, pous nous fortifier dans les bons desseins.—VAUVERNAGUES.

Ahora que las viejas contradicciones de poesía y realidad, sueño y vida cotidiana, absorven totalmente el panorama individual de la revolución, con rigor exclusivista y casi cruel, es posible referirse a los alcances medulares de esta misma revolución que a tanlos equivocos se ofrece. Se escribe para vivir en exceso; para vivir este superfluo magnifico que constituye la poesía, y no para encontrar lo que ya de "a priori" conociamos. El arte es este guia atroz, que nos hace vacilar ante los móviles, engañosos, espejos de una realidad asquerosa. Y si el arte, o lo que para muchos imbéciles parece serlo, no cumple con esta labor anárquica, substancialmente contradictoria, vanos serán los esfuerzos del artista por llegar a la ribera del océano de nitro en que se halla sumergido. Es justamente. exagerando al máximo las contradicciones propias, cómo se arriba a esta posición de violencia que fija todo valor revolucionario. Es preciso aprovechar estas fuerzas intimas, delirantemente razonadoras, aún a riesgo de someterse a una viva equimosis del espíritu, y dar, en forma provisoria, por resuelto el doloroso dilema personal. La revolución es algo que ya estaba proporcionado en elementos por la simple irrupción de ciertas palabras, por el simple contacto epidérmico de ciertas palabras de orden sobrenatural. Acaso sean ellas las encargadas de transmitir nuestro pensamiento, sirviéndose, como de un vehículo pasmoso, de las enunciaciones más puras del

grado por un instante la con-

pritus debiles, para azuzarlos, en « Maestros en las colectas a fa- publicana, España a la cual venasiquiera ocasión, contra los vor de los niños españoles, maer-, dió apresuradamente también; mas auténticos defensores de una tros en la dirección de revistas maestros en el arte de infamar verdad revolucionaria. En este se agentes de policía, desde una y de corromper la vida, volved juego de la burguesia, han înc de las cuales Diego Muñoz con- a sumergiros en el fango que tribuia a divulgar los métodos os dio origen. Todas vuestras feutos mediocres que habían lo- de torturas para los obreros, pequeñas escaramuzas, maestros en el arte de robar ta- vuestras pequeñas miserias, la rros basureros, maestros en el exhibición de vuestras lepras mudose en partidos políticos de au- arte de plagiar a los plagiarios, rales, no han tenido más valor y de adular lo más bajo que hay que el de hacernos reir durante Pero han sido descubiertos a en escritor, como es el caso de algunos momentos; y ante la idea tiempo. Nada les queda sino vol. Gerardo Seguel, ese caso clini- que algún día podáls corromper ver a sumergirse en el fango de co de bajeza moral, ese maso- el mundo con vuestras emanadonde habian salido. Su retirada quista del Frente Popular, que ciones pestilentes nos hemos apre está rodeada por la orquesta de adulaba a Gregorio Marañón, surado, por higiene social, a resus propios ladridos. Su solven- unicamente porque Gregorio Ma- ventaros bajo nuestras plantas. cia intelectual y moral ha termi- rañón había firmado una apresurada adhesión a la España Re-

BRAULIO ARENAS

marxismo. SUENO, AMOR, POESIA, REVOLUCION. Es así como comprendo el contenido individual que necesariamente supone el cambio de un régimen podrido por otro diferente. Nosotros y al decir nosotros, me refiero exclusivamente a B. Arenas, E. Gómez, Jorge Cáceres y a mi, aún no podemos medir las consecuencias de nuestra actitud; pero sabemos, con perfecta visión, lo que para todos significaria el abandono de esos problemas que son los únicos que, en forma legitima e indiscutible, nos unen a los postulados de la dialéctica.

Desde esta torre de marfil, en la que un periodista imbécil. como es González Tuñón, nos ve encerrados, desarrollamos la contradicción dialéctica, y nos hacemos intérpretes voluntarios y conscientes de la revolución que se abre. No es recurriendo al sospechoso procedimiento de las colectas, ni por medio del halago descomedido y vergonzoso, como el intelectual sirve a la revolución. Eso es tan repugnante como la actitud del infeliz de Gerardo Seguel, mal poeta u peor vomitador de sandeces, que para defender a sus compadres Neruda y Cía., exige a un diario de izquierda, "La Hora", en su edición del Domingo 28 de Mayo, la utilización de medios fascistas e inquisitoriales, y que este diario se nego a adoptar. No es asi como el intelectual puede servir a los intereses de la revolución. Si algún aporte subjetivo, profundamente individual, es necesario a la eclosión revolucionaria, no podemos olvidar que este aporte está necesariamente condicionado por las patentes contradicciones del espiritu. Y este problema se hace vivo, urgente y nuevo en nuestras manos. Abocados, como la segunda generación romántica alemana, ante los más graves problemas materiales y espirituales, es lícito suponer que la solución más de acuerdo con nuestro temperamento ha de ser la revolución. Pero no la revolución que esperan los Nerudas, los Rocco del Campo y los otros abominables sujetos que se han introducido en las filas de algunos partidos de seria tradición revolucionaria. El espíritu policial que los informa, su pasado viscoso y sus mezquinas ambiciones, se los impide

Para nosotros este cambio de los valores es la moción más delirante del espíritu. Y digo delirante, porque ella es la fijación externa de todos esos elementos vividos que flotan en la subsconciencia, de todas esos algas fláccidas de nuestra vida submarina, elementos vividos, algas fláccidas, que al desbordar al mundo, recuperan con el sólo contacto de las antinomias exteriores su forma definitiva y perdurable. Y por eso nos negamos a emplear la pluma en toda otra empresa que no sea la de surtir al hombre su más provechoso conocimiento de sí mismo. No se hace la revolución con ciegos, y es, en este sentido, cuando un Mallarmé adhiere con indiscutible mérito a los más auténticos valores revolucionarios, pese a lo expresado por ese periodista inmundo, mal plagiario de un poeta mediocre, que es Raúl González Tuñón, y que, por eso mismo, jamás ha podido calcular la importancia de los verdaderos poetas.

Basta el hecho sintomático de reconocer en toda esta gente la camaradería innoble que las une, camaradería puesta al servicio de las obras más detestables de la literatura nacional, y que son elogiadas nada más que por pertenecer a ese odioso grupo; basta ese sólo hecho, comentado, repetido y glosado hasta el cansancio, para que, desde luego, se les rechace con la más viva de las repugnancias, con el gesto más altivo de desprecio. Queremos reivindicar la poesía para los poetas, de las manos comerciales adonde había ido a parar, no porque esto constituya un objeto de beligerancia literaria, sino porque al proceder en esta forma, intransigente y pura, desdeñamos a los que, guiados solamente por sus apetitos bestíales, emponzoñan y obseurecen la atmósfera dignificante de la revolución.

No podemos permitir esta burda mistificación de los valores, porque de hacerlo así nos comprometeriamos en la más horrible de las complicidades. Yo invoco el testimonio de los partidos revolucionarios u someto al juicio de la posteridad este asqueroso ejemplo del espiritu policial que se pone en marcha, tratando de sembrar la discordia y la rivalidad en las filas de los intelectuales de izquierda. Mientras Neruda plagió a Sabat Ercasty y a otras mediocridades americanas, escudado en su renombre de falso Carducci de las modistillas sentimentales de Chile, nosotros permanecimos en silencio, y aún lo veiamos hacer con la condescendencia que presta al conocimiento su más fina arma de ironia. Pero ahora, que este señor desde Europa — adonde ha ido a gozar de la sinecura conseguida después de arrastrarse por el barro tanto tiempo, hace que sus sirvientes mistifiquen y mientan, desfigurando hechos e ideas, nosotros, cumpliendo con un rol de hombres, no ya de poetas, ni artistas, lo descubrimos ante esos partidos como a un falso revolucionario y meritorio propagador del confusionismo y la mentira. A Neruda. ni a ninguno de sus ad-lateres asquerosos, podriamos concederles un valor de lucha literaria. En ese sentido ellos no existen. Como no han existido nunca los Samuel Lillo, y las otras momias del siglo diecinueve, a quienes ellos, en nombre de la defensa de la cultura, no titubean en desenterrar del merecido olvido en que se pudren. Pero, al apoderarse de las directivas de la Alianza de Intelectuales, desde donde han construido el endeble edificio de sus intrigas, han hecho odioso un organismo que debería haber sido para todos un arma común contra la más obstinada de las plutocracias criollas. Y han obligado a la juventud, en esta hora, a declarar que ella se ha visto sola, intransigente y pura, pero que nunca, ni en los momentos de mayor angustia, en medio de la traficación del odio, del veneno y la mentira, ha entregado un ápice de sus fuerzas a otro objetivo que no sea él de servir a la verdad. Y que esta sea nuestra única prebenda.

Para proclamar el imperio y la persuasiva de una voz internamente poética, que hace de nosotros un empleo de conducción hacia el destino de toda una cultura, de todo un pueblo que se organiza, después de un siglo de tiranta, hemos precisado la mayor pareza de actos, una entereza moral de que están muy divorciados algunos sujetos de la Alianza de Intelectuales. Pero si este valor para enfrentarnos con nuestras propias dudas, se ha prestado a interpretaciones fenomenológicas exageradamente divertidas, por parte de pretendidos filósofos inoportunos y locuaces, en cambio este valor ha dado a este sector de la juventud, que ya desde las páginas de Mandrágora proclamó la intransigencia y la pureza intelectual como cosa suya, un elemento de indiscutible mérito que poner al servicio de la revolución. Ellos, los intrigantes, a quienes destacamos como a alevosos gansters de la literatura, no tienen derecho para hablar al pueblo. Que se sumerjan nuevamente a la letrina de donde salieron. Y que allí, a la luz infesta de las alcantarillas, repitan como en suerte de aquelarre bestial, aquella inolvidable escena en que un poeta español, ahora muerto, se hacía llamar María para dioertirlos abominablemente a todos ellos. Que hagan memoria y desaparezcan.

A estos explotadores de la revolución española, falsos revolucionarios, polizontes reconocidos será preciso hundirlos en el cienago de donde nunca debieron haber salido. Hagamos esta obra de desinfección moral en nuestro ambiente y pongamos en este pantano mantenedor de bichos una frase que diga solamente una parte de nuestro desprecio y que sirva de guia inspirador a todos los hombres honrados: aquí se genera la podredumbre, la intriga y demás plagas del espiritu. Y que esta advertencia marque a cada uno de estas alimañas para que ya nunca puedan esparcir sus malos gérmenes y se resuelvan de una vez por todas a sumergirse en el fango, su lecho natal.

TEOFILO CID

### Nota de E. Comez

Volvemos a repetir, que no admitiremos, por ningúa motivo, la intromisión de elementos "dereehistas" en la dilucidación de cate asunto. Consideramos, que se tráta de un "affaire" de indole privada, que afecta unicamente a la Taquierda, y a ella sola, debe entenderse dirigida su publicidad. No hemos pedido nosutros la rendición de cuentas de los fondos recolectados para los españoles facciosos.